

ANTONIO LITERES

(1673-1747)

Andrea Bombi

Profesor de Lengua y Literatura Italiana en la Universidad de Valencia

“Fue una época de transición, como todas”

Sería difícil rebatir esta afirmación del musicólogo Reinhard Strohm: según el paso de las generaciones, la música evoluciona, con mayor o menor rapidez, y para cada época el criterio del historiador puede constatar esa coexistencia de lo conservador y de lo novedoso que parece propia de una transición. Pero hay períodos en los que el cambio es percibido por sus protagonistas como problema y pasa a ocupar un lugar central en la reflexión. Así sucedió en la época que protagonizó Antonio LITERES, es decir *grosso modo* los años entre 1690 y 1730, desde las primeras manifestaciones claras de influencias italianas y francesas en las obras de Sebastián Durón, a la definitiva consagración de una música española “moderna” por la asimilación del estilo concertado o del recitativo, y de formas como el aria *da capo*. Y no merecería la pena extenderse más sobre este aspecto de no ser porque es precisamente en el debate originado por estos cambios donde encontramos juicios críticos muy precisos sobre la música de LITERES que lo convierten en una figura emblemática del cambio, quizá más allá de lo que él mismo hubiese deseado.

Pero antes de comentar estas valoraciones, conviene constatar que los datos biográficos de Antonio LITERES se resumen en pocas líneas, y conceden escasísimo margen para especular

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución

(www.march.es)



TEATRO CRITICO UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias,
para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. F. BENITO GERÓNIMO FEIJOO Y MONTENEGRO,
Maestro General del Orden de San Benito,
del Colegio de S. M. O. S.

TOMO PRIMERO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en su lugar.



MADRID. MDCC.LXXIII.

Por D. JOAQUIN IZARRA, Impresor de Cámara de S. M.
En las librerías accesorias.

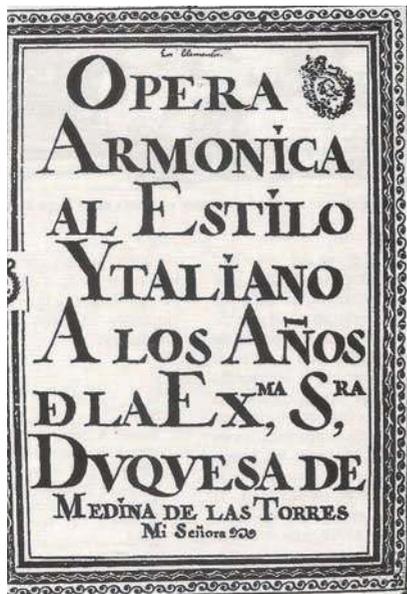
A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

El *Teatro crítico universal* del ilustrado Benito Feijoo incluye un fundamental testimonio crítico sobre la música española a principios del siglo XVIII, con dos elogiosas menciones de Literes.

sobre su personalidad. Desde su natal Artá, al este de Mallorca, alrededor de 1686 se trasladó a Madrid –donde residiría permanentemente– para ingresar en el Real Colegio de Niños Cantorcicos. A su paso a la Real Capilla en 1693 conservó el cargo de violón principal alcanzado en el Colegio. Sirvió en Real Capilla hasta el final de sus días. Se casó dos veces, con Manuela Sánchez († 1710) y Luisa Montalvo († 1762). De sus cuatro hijos, solamente uno, Antonio Literes Montalvo, destacó en la profesión musical, llegando a organista de la Real Capilla. No obstante el prestigio del que gozó en vida, Literes murió pobre.

En el terreno profesional consta que desde la década de 1690 compuso música vocal, en latín y en castellano, para las funciones de la capilla; y con mayor apremio después del incendio del Real Alcázar de 1734 que devastó el archivo de música. Sin embargo, su obra litúrgica es de menor empeño respecto a las elaboradas partituras para solistas, coro y orquesta compuestas, en las mismas circunstancias, por el maestro de la Real Capilla, José de Torres. Y como éste, en el terreno de la música devocional Literes fue pionero en la composición de cantatas para solista –con partituras supervivientes guardadas hasta en archivos de América– y contribuyó al asentamiento del oratorio con una partitura estrenada en Lisboa en 1720, que no se conserva.

Como mínimo a partir de 1700 –año de estreno de su zarzuela mitológica *Júpiter y Dánae*–, compuso música teatral, inicialmente para la corte. Destacan las producciones para celebrar el nacimiento del futuro (y efímero) Luis I de Borbón, circunstancia en la que Literes sustituyó al ex maestro Sebastián Durón, exiliado por sus sentimientos austracistas en la Guerra de Sucesión. Para la ocasión se pusieron en escena las zarzuelas *Con música y por amor* (1709, junto con Juan de Navas) y sobre todo *Acis y Galatea* (1708), su obra más extensa. Más tarde, entre 1709 y 1723, también compondría para los corrales madrileños. Es en el terreno de la música teatral donde Literes aparentemente cosechó sus mayores éxitos, como lo testimonian, en particular, las reposiciones de obras suyas en diferentes momentos y lugares. Sin embargo, su colaboración con los cómicos, en la corte o en los corrales, resulta



Compuesta quizás alrededor de 1710, la partitura de *Los Elementos* representa uno de los escasos testimonios musicales del teatro privado, y sintetiza los rasgos característicos del estilo de Lites.

saltuaria, lejos de la regularidad y casi especialización que caracterizaría, después de 1725, la actividad de José de Nebra, organista también en la Real Capilla.

Además de las seis partituras correspondientes a las producciones teatrales, de la obra profana de Lites se conservan cerca de una docena de cantatas de cámara. Y una “ópera armónica al estilo italiano” –en realidad algo así como una cantata escénica– conocida por el título espurio de *Los elementos*. Dedicada a la duquesa de Medina las Torres, *Los elementos* testimonia los servicios prestados por Lites a la nobleza madrileña, y en la misma línea se inserta también su participación en la orquesta de la duquesa de Osuna, prominente mecenas musical del momento.

Así, al igual que otros músicos del rey contemporáneos suyos, Lites compatibilizó su trabajo en la Real Capilla con actuaciones en los teatros públicos y en las casas nobles, aprovechando la mayor flexibilidad de los reglamentos de la institución, tras las reformas impulsadas por la dinastía borbónica. A diferencia de sus colegas, sin embargo, Lites no fue un compositor especialmente prolífico: solamente se le pueden atribuir una decena de obras teatrales –según el recuento más optimista–, las citadas cantatas profanas, y alrededor de cincuenta obras sacras, en latín y en castellano. Comparado, pues, con Torres o el más joven Nebra, el mallorquín ocupa, sí, un lugar destacado en la élite musical hispana, pero, salvo en los años 1708-9, aparentemente no en primerísima fila.



La obra de Literes circuló ampliamente por España e Hispanoamérica: la cantata humana *Estaba Fili hermosa* se conserva en el Archivo de la Catedral de Valencia.

Ahora bien, esta percepción podría corregirse radicalmente de tener un conocimiento directo del uso que Literes hacía del “violón hecho en Cremona de mano de Stradibarius” inventariado *post mortem* entre sus bienes. Se intuye que Literes quiso poseer un instrumento adecuado a esas cualidades de intérprete –y ciertamente también de compositor–, que se le reconocen explícitamente en un expediente administrativo de la Real Capilla de 1720, atribuyéndole una “habilidad tan conocida en la composición y violón que no hace poco quien lo compite”. Como ni una sola obra suya para violón ha sobrevivido, existe, pues, una cara oculta del astro Literes, para nosotros casi imposible de conocer, de no ser por los atisbos reconocibles en las arias con bajo concertado diseminadas en su producción. Desde este punto de vista, el Literes músico no resulta menos elusivo que el Literes persona.

Todo esto no le quita nada, al contrario, le da mayor valor, al juicio muy positivo que unánimemente emitieron sobre él sus contemporáneos. En su ensayo *Música de los templos* (1726), el erudito ilustrado Benito Feijoo citó muy elogiosamente a Literes, acaso el único compositor “que ha sabido juntar toda la majestad, y dulzura de la Música antigua con el bullicio de la moderna”, en particular por su singular “manejo de los puntos accidentales” (modulaciones) en función del sentido de la letra, algo que exige “ciencia, y numen; pero mucho más numen que ciencia”. La perfecta integración de estilo antiguo y moderno le proporciona a su música “aun en las letras de amores, y galanterías cómicas... un género de nobleza, que sólo se entiende con la parte superior de la alma: y de tal modo despierta la ternura, que de-

[Nota biográfica]

Nacido en Mallorca, Antonio Literes (1673-1747) desarrolló su carrera enteramente en las instituciones musicales reales en Madrid, primero en el Colegio de los Niños Cantorcicos, después como violón de la Capilla Real (1693). Para esta institución compuso música sacra muy a finales del siglo XVII y también después del incendio de 1734, pero sus obras más influyentes son las zarzuelas y cantatas concebidas para el teatro y la cámara. Sus contemporáneos reconocieron unánimemente sus cualidades de intérprete y compositor, apreciando especialmente su sensibilidad a la hora de conjugar en sus composiciones la tradición hispana y las influencias italianas. Precisamente este mestizaje explica la fascinación que aún ejerce su música sobre nosotros.

ja dormida la lascivia”. En el intenso debate que impulsó el escrito de Feijoo, incluso quienes rebatieron sus argumentos compartieron su juicio sobre el “insigne músico” Literes, como el *Aposento anti-crítico* de Juan Francisco de Corominas (1726).

La inspiración (“numen”) se une a una sabiduría (“ciencia”) adquirida en la corte, en contacto con los músicos alemanes, franceses, italianos, mantenidos por Mariana de Neoburgo, esposa de Carlos II, o integrados en las filas de la Real Capilla tras el advenimiento de Felipe V; y también con los más destacados músicos españoles, Durón en primer lugar. Encrucijada de todos estos elementos, la música de Literes se concreta en la alternancia de formas hispanas –solos de estribillo y coplas, coros teatrales de voces agudas, todo ello en estilo silábico y diatónico– con otras de tipo pan-europeo, como los recitativos y las arias *da capo* con instrumentos concertados, más cercanas al que conocemos como estilo barroco tardío. Con esta alternancia, muy visible en la música escénica, Literes responde a las exigencias de los productores teatrales y de sus públicos moviéndose en una senda ya trazada en su momento por Durón. Pero demostrando un control más preciso de los resortes estilísticos modernos –*in primis* la escritura idiomática de los instrumentos y la coloratura vocal– y de los técnicos –las posibilidades constructivas de la incipiente armonía tonal–, que aprove-

cha con solvencia en función expresiva. De forma quintaesencial estos rasgos se reconocen en *Los elementos*: aún prevaleciendo las arias *da capo* a la italiana, los cuatros alcanzan un hondo compromiso armónico, y un melancólico lamento hispano –el tono *Ay, amor*– ocupa el centro mismo de la representación. La sagaz combinación y alternancia de elementos tradicionales y modernos, hispanos y pan-europeos convierten la escucha de Literes en un encuentro con la riqueza, la flexibilidad, las sorpresas de una música “de transición”. ♦

[Biblio-discografía]



La información biográfica y la investigación sobre Literes se encuentran resumidos críticamente, con exhaustivas indicaciones bibliográficas y discográficas, en **Antoni Pizà**, *Antoni Literes: Introducció a la seva obra* (Palma de Mallorca, 2002); en castellano aún resulta útil el dossier publicado por *Scherzo* 117 (XII, 1997) con artículos de **Pablo Rodríguez**, **Álvaro Torrente**, **José Máximo Leza** y **Andrea Bombi**. Síntesis sobre la época aparecen en **José Máximo Leza**, “El teatro musical”, en **J. Huerta Calvo** (ed.), *Historia del teatro español* (Madrid, 2003, vol. II), y sobre todo en los dos ensayos de **Juan José Carreras**, “De Literes a Nebra: la música dramática entre la tradición y la modernidad” y “Las cantatas españolas de la colección Mackworth de Cardiff”, en **M. Boyd** y **J. J. Carreras** (eds.), *La música en España en el siglo XVIII* (Madrid, 2000). Para los escritos de Feijoo, **Antonio Martín Moreno**, *El padre Feijoo y las ideologías musicales del XVIII en España* (Ourense, 1976).

Las grabaciones más solventes de obras completas de Literes se deben al grupo **Al ayre español**, dirigido por **Eduardo López Banzo**: *Los elementos*, *Acis y Galatea* y *El estrago de la fineza* o *Júpiter y Semele* (Deutsche Harmonia Mundi). El mismo grupo ha incluido obras de menor extensión en grabaciones antológicas. Menos incisiva es la versión de *Los elementos* por **Capella de Ministers**, dirigida por **Carles Magraner** (CDM), que también ha interpretado otra zarzuela completa, *Júpiter y Dánae* (BLAU CD).

En el próximo número finaliza la serie con el trabajo de Juan José Carreras, que escribe sobre José de Torres (ca. 1670-1738)
